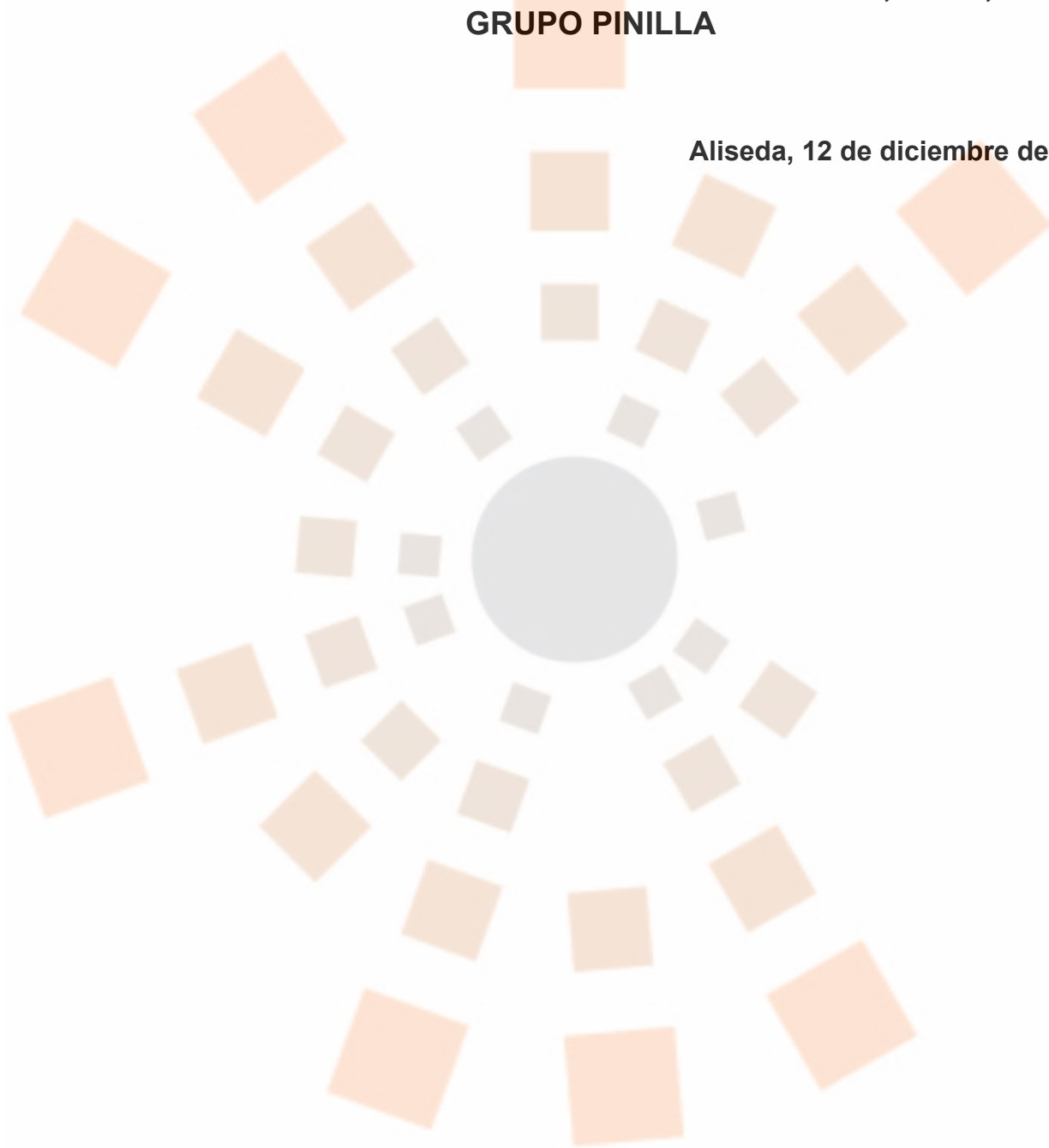


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA FÁBRICA-SECADERO DE JAMONES Y
EMBUTIDOS “CÁRNICAS SIERRA DE SAN PEDRO, S. L.”, DEL
GRUPO PINILLA**

Aliseda, 12 de diciembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA FÁBRICA-SECADERO DE JAMONES Y EMBUTIDOS “CÁRNICAS SIERRA DE SAN PEDRO S. L.”, DEL GRUPO PINILLA

Aliseda, 12 de diciembre de 2003

Querida Alcaldesa, querido Valentín, presidente de la Diputación de Cáceres, señoras y señores, queridos amigos.

Yo también he sentido una cierta emoción cuando Valentín Pinilla ha recordado a don Eduardo Pitarch, porque en la última inauguración que hicimos juntos, la del hotel, estaba allí. Estaba malito pero, en fin, aguantó un tiempo y lastimosamente ya no está con nosotros.

Bien, dos paradojas para iniciar esta intervención que procuraré que sea breve. La primera es que el mercado del porcino en el pasado se basaba en una paradoja, es decir, que debía haber zonas muy pobres para que hubiera zonas muy ricas que pudieran consumir el producto. Ésta era la dinámica que había en el pasado, y no en un pasado relativamente reciente. Es decir, nuestras dehesas eran sinónimo de zonas muy pobres, muy abandonadas, muy marginales. Y existían, existía el producto ibérico porque había fuera de Extremadura zonas ricas, sobre todo grandes ciudades, restaurantes, etc., que podían permitirse el lujo de pagar por un producto relativamente caro, como es el producto derivado del porcino ibérico, relativamente caro, debería ser más caro, desde mi punto de vista, porque es un producto de altísima calidad y con un proceso de elaboración francamente difícil y complicado.

Y así cuando yo era muchacho y en las escuelas nos ponían el mapa geográfico de España, el mapa económico de España, pues aparecía una parte que era Extremadura, donde había unos cerditos, unos cerditos muy pequeñitos, y en otras partes donde había pues unas industrias, unas chimeneas echando humo. Aquello era lo rico, esto era lo pobre. Aquí se producía el ibérico y después se consumía en otros sitios.

Esa paradoja yo creo que, afortunadamente, se ha roto. Afortunadamente se ha roto. Y lo que antes era una desventaja, hoy se ha convertido en una buena ventaja para nosotros. Porque hoy ya ese mapa, con una dehesa bien cuidada y con un cerdo puesto en el mapa, eso ya no significa subdesarrollo sino significa calidad medioambiental, producto natural, producto ecológico, producto sano. Y eso tiene hoy un valor en el mercado en el que nos movemos extraordinariamente importante como consecuencia de muchos factores, sin duda del fenómeno de las vacas locas, que para mí fue el 11 de septiembre en cuanto a la seguridad alimentaria.

Así que, eso se ha roto. Nuestra dehesa se ha conservado, se ha conservado, afortunadamente, porque siempre se consideró que la dehesa no era un sector que pudiera producir, sino simplemente era algo casi, casi de prestigio. De prestigio social, pero que no tenía ninguna rentabilidad y no había necesidad de darle rentabilidad. Y otras zonas de España terminaron con sus dehesas, roturaron la tierra, sembraron cereales; hoy esas zonas se encuentran con que los cereales abundan en España, en Europa y en el mundo. No es competitivo y, sin embargo, nosotros nos encontramos con un producto claramente competitivo que es el ibérico.

Así que, la paradoja se ha roto y hoy no es sinónimo de pobreza ni de marginación, sino todo lo contrario, repito, sinónimo de riqueza, de puestos de trabajo y de calidad alimentaria en un producto altamente competitivo como es el ibérico que tenemos en Extremadura.

Segunda paradoja, como consecuencia de esa situación que he descrito, de antes, como consecuencia además de la bajada del ibérico en nuestra región, cuando yo accedí a la Presidencia de la Junta había escasamente dos mil madres reproductoras, escasamente, es decir, el producto estaba a punto de desaparecer, consecuencia de la fiebre porcina, etc., y consecuencia también de la cierta dejadez que había hacia una agricultura muy rudimentaria en Extremadura, pues comenzaron a desaparecer lo que eran las salas de despiece pequeñas, los pequeños mataderos, las pequeñas industrias. ¿Por qué? Porque la gente que vivía en los pueblos tenía la tendencia lógica, como consecuencia de la falta de producto, de ir cerrando sus negocios en los pueblos relacionados con el mundo del ibérico para irse trasladando a la ciudad a abrir lo que en aquel momento podía dar dinero, pues cual era una casa que vendía películas de vídeo o un taller concesionario de vehículos, etc., en fin, lo que en los años 70, principios de los 80, podía dar cierto dinero

Entonces la gente de los pueblos cerraba sus negocios del ibérico y se marchaba a la ciudad a abrir otro tipo de negocios que eran mucho más rentables. Paradoja de la vida, ahora es al revés. Ahora vuelve a ser otra vez, afortunadamente, al revés. Y entonces un empresario como Valentín Pinilla que ha hecho su vida, parte fundamental de su vida, en Cáceres; y dedicado a un sector fundamentalmente de la construcción, de la hostelería, etc., ahora viene a los pueblos hacer lo contrario de lo que se hacía anteriormente, que el tránsito era al revés, del pueblo a la ciudad; y ahora nos encontramos con empresarios que vienen de la ciudad a los pueblos. Y vienen de la ciudad a los pueblos a hacer un negocio, que yo creo que, efectivamente, es un negocio claramente rentable, claramente competitivo y que tiene unas posibilidades inmensas, inmensas. Entre otras cosas, además, porque estamos hablando de un producto que no depende para nada de las ayudas comunitarias, ni de OCM, ni de nada. Éste es un producto que no tiene ayudas y, por lo tanto, simplemente depende de la capacidad de producción, de transformación y de comercialización que tengamos nosotros.

Valentín Pinilla ha dado algunas cifras, yo, por lo tanto, no voy a dar ninguna otra. Pero es verdad que tenemos en estos momentos un sector francamente competitivo. Tenemos ciento noventa y ocho mil reproductoras, dos mil había en el año 1983, ciento noventa y ocho mil reproductoras. Tenemos un millón y pico de cerdos, es verdad que se sacrifica un 30% aproximadamente, y yo creo que ése es un reto que tenemos por delante y ahora diré alguna cosa al respecto. Pero es un sector muy productivo, muy competitivo. Al mismo tiempo en el año 98 había 118 empresas dedicadas al sector cárnico en Extremadura, año 98. En estos momentos, son 320

empresas las que hay en el sector cárnico, es decir, que se ha multiplicado por dos, por más de dos, la cifra. Es decir, que Valentín Pinilla, su empresa, su familia, vienen a meter una cuña en un sector que se está expandiendo cada día más. Y que cada día es más competitivo. De 118 empresas en el 98 a 320 empresas en el 2003. Francamente competitivo. Y éste es una cuña que se mete en el sector, que hará que el sector se dinamice y que hay sitio para todos, y sigue habiendo sitio para mucha más gente.

Nosotros tenemos la responsabilidad, y lo he dicho ya en varias ocasiones y lo repito hoy aquí en Aliseda, de hacer que este producto no se nos escape. Es decir, tenemos que ser más ambiciosos, más ambiciosos. Es un producto que da dinero, pero es un producto que deja mucho dinero fuera de Extremadura, como bien ha dicho Valentín Pinilla en su discurso. Si todo el proceso, desde la cría hasta el cebo, el matadero y la transformación, se hiciera aquí en Extremadura, habría mucha más renta de la que en estos momentos este producto da a la economía extremeña, que no es poco, que es un 30% de la producción final agraria.

Yo he hecho el reto de que deberíamos intentar transformar el 100 por 100 de nuestra producción aquí en Extremadura. Transformar el 100 por 100. Fíjense, por ejemplo, que Guijuelo, que tiene una denominación de origen, la producción de Guijuelo, el 60%, es extremeña, procede de Extremadura mejor dicho. Que su denominación de origen, además, permite que los cerdos vengan de la zona extremeña. Y no tengo nada, sino agradecer a Guijuelo y a Huelva que durante muchos años se hayan estado llevando lo que nosotros no queríamos. No que no pudiéramos, sino que no queríamos transformar, y ellos lo han hecho. Pero, por las circunstancias que sean, y son muchas, nosotros hemos decidido coger el toro por los cuernos. Y un producto como éste, no podemos seguir sacándolo fuera de Extremadura para que otros hagan lo que nosotros ya sabemos hacer. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad y nuestra obligación para ganar dinero o para crear puestos de trabajo, el que hagamos todo el proceso. Todo el proceso. Como estamos sólo transformando el 30, 40%, hay que llegar al 100 por 100. Yo creo que hay que llegar al 100 por 100.

Yo lo vengo diciendo todos los días, todos los días. Y algún día diré que no podemos sólo pagar las campañas de saneamiento ganadero, es decir, que nuestra región sea un hospitalito donde los cerdos están tan ricamente cuidados, para que después se vayan a producir fuera de Extremadura. Pero, como no podemos hacer campañas sanitarias sólo para aquellos que se matan aquí y no controlar sanitariamente los que se van, pues sería un disparate, porque entonces dejaríamos de controlar el 60% de nuestra producción y, por lo tanto, habría enfermedades por doquier. Vamos a seguir haciendo campañas ganaderas, campañas de saneamiento veterinario en toda la región. Para todo el producto. Pero a lo mejor algún día se nos ocurre la brillante idea de que aquél que transforme aquí, no se le cobrará tasa, como ahora no se le cobra por la campaña ganadera, y aquél que transforme su producto fuera de aquí, pagará una tasa. Porque al final éste es un hospital, y en fin, los que se quedan aquí para trabajar aquí, para producir aquí, pues no le cobramos nada. Hombre, mandar los animales bien sanos, con todas las certificaciones, con lo que eso cuesta desde el punto de vista de los veterinarios, etc., etc., para que lo transformen en otro sitio, pues una parte se tendrá que quedar en Extremadura para recibir el beneficio de la región.

Pero, en fin, yo creo y espero no tener que llegar a medidas disuasorias, sino

que lo bueno será que la voluntad del ganadero se conciencie por sí misma y lleguemos a lo que Valentín anunciaba también al final de su intervención. Es decir, no es suficiente hacer una fábrica como ésta, que es una buena fábrica, que va a transformar diez mil cerdos todos los años. Él tiene la producción, el 50% de la producción, que se matará aquí, o sea, que se transformará aquí, hace falta el matadero. Y, Valentín, si quieres hacer el matadero, cuenta con el apoyo y con la ayuda de la Junta de Extremadura, porque hay mucho espacio todavía. Para todo aquél que quiera invertir y transformar productos tan competitivos que no dependen para nada de la Unión Europea, que no hay una *espada de Damocles*, sino que depende exclusivamente de nuestro esfuerzo y de nuestra confianza. Soy yo, Valentín, el que tiene que agradecer los esfuerzos que tú y tu familia hacéis por esta región, en varias iniciativas donde hemos participado. Y sabes que siento una enorme simpatía por toda aquella persona que hace cualquier producto transformado en Extremadura, que da riqueza a la región. Mis máximas simpatías. Y lo dije en alguna ocasión, que yo cuando vengo por una carretera digo: ésta la hemos hecho nosotros. Me alegra ver. Pues cuando veo un empresario, digo: éste ha hecho la empresa también con nosotros. Me da una enorme alegría. Pero es que, además, tengo que darte las gracias a ti y a otros muchos empresarios porque nuestro destino, nuestro futuro en Extremadura depende de iniciativas como la tuya. Pequeñas iniciativas, medianas iniciativas o grandes iniciativas. Pero nuestra región es la que es. Y nuestra región, desgraciadamente tenemos que ir la sacándola adelante con el esfuerzo cotidiano y diario de gente como tú.

Nosotros no tenemos mar, a nosotros no nos van a dar nunca el Campeonato del Mundo de Veleros, como se lo dan a Valencia, y les dan no sé cuántos miles de millones de pesetas y diez mil puestos de trabajo de golpe, no lo tenemos. Ésta es la región que tenemos. Y la que tenemos es ésta. Y, por lo tanto, nuestro caminar será algo más lento, pero mucho más seguro si se van fraguando iniciativas como ésta.

Así que, yo estoy enormemente agradecido a los empresarios que día a día van apostando y van poniendo su granito de arena, porque es la única forma de que esta región vaya avanzando. No nos va a caer nunca ningún pelotazo. Nunca. Nunca. Es decir, nos tendremos que conformar, mientras unos tienen el Campeonato del Mundo de Veleros, nosotros aspiramos a que en el 2016 tengamos Cáceres Capital Cultural. ¡Qué es muy poquito! Importante para la región, pero no le dará un pelotazo a esta región.

Así que, esto es lo que tenemos. Y con lo que tenemos es con lo que hay que trabajar. Y yo sabía muy bien lo que había cuando decidí encabezar el proyecto regional, y no me quejo. Eso es lo que hay. Y con lo que hay, uno intenta tirar para adelante. ¿Que no tenemos Ronaldo? ¿Que no tenemos Zidane? Bueno, pero tenemos gente que sin ser tan brillantes, es capaz día a día, y día a día, y día a día, de hacer que Extremadura vaya creciendo por encima de la media nacional. Yo lo digo, y algunas veces parece que no se cree, por eso tengo la intención de que si al final le ganáramos las elecciones al PP, traerme a Montoro como asesor mío. Porque el señor Montoro, Ministro de Hacienda, cada vez que viene a Extremadura me da una enorme alegría. Estuvo el otro día y dijo: cien mil puestos de trabajo creados desde el 96 hasta hoy, y la región que más ha convergido con Europa. Si alguno de los consejeros míos dijera eso... Lo dice Montoro y yo me lo creo.

Así que, vamos creciendo con ese esfuerzo, repito, no me quejo, estoy absolutamente orgulloso de lo que estamos haciendo. Pero, no esperemos milagros,

sino esperemos esfuerzos diarios. Así que, gente como tú, yo tengo que darle las gracias profundamente por apostar y por seguir apostando y por seguir teniendo ilusión y por seguir viendo, efectivamente, dónde puede estar la creación de riqueza en Extremadura.

Esta Sierra de San Pedro es una sierra donde durante mucho tiempo ha sido un sitio donde las princesas europeas podían venir a expansionarse. Pues, tiene que ser un sitio donde los trabajadores extremeños tengan también un sitio para encontrar su vida, y para encontrar su futuro. Y iniciativas como la tuya hacen que las princesas puedan venir y los trabajadores puedan ganarse la vida.

Nada más y muchas gracias.

